

El recurso necesario de la traición

Es esta una de las poquísimas ocasiones, desde que esa cosa que ha sido Locación Cristo Salvador iniciara, que vamos a ocuparnos de ella directamente en un texto. La tarea no resulta grata para nada, pero la necesidad se impone: *finita la comedia*. Sin embargo nada más reconfortante que hacer saltar por los aires todo eso –lo que algunos llamarían “capital simbólico”- que se ha acumulado con el paso del tiempo, llegando a constituir una amenaza seria aún para nuestras propias existencias.

Nos apena dejar más miseria de la que encontramos pero no nos cabe culpa: hicimos lo que pudimos. Pedimos perdón, sinceramente, a esas pocas almas nobles que quedan solas. La única tristeza que empaña nuestro goce es el de no poder reconocer en el contexto algo extensivamente reactivo, parece que aún habrá de pasar algún tiempo. Cuando eso suceda, y esta es una promesa que públicamente hacemos, si se llegara a solicitar el recurso de nuestro modesto apoyo puede tenerse la seguridad de que lo ofreceremos. Es esta también la amenaza que dejamos en pie.

Aunque redactamos esto con cierta antelación suponemos que cierto rumor relativo a que LCS concluye porque parte de su equipo de coordinación toma las de Villadiego en dirección norte estará bastante esparcido. La verdad es que los que se van lo hacen porque LCS concluye, no a la inversa –no se nos puede echar en cara el saber planear las cosas-. Y ¿qué cuerpo humano puede resistir una existencia post-LCS? Debido a todo el resentimiento que nuestras buenas maneras crearon no cabría esperar otra cosa que una suerte de “plan piyama”. Y pienso que si no pudieron atraparnos durante cinco años, no es este el momento en que nos pondremos a su merced. Es este otro consejo que amablemente ofrecemos: MOVEOS O PERECED.

Las lágrimas de cocodrilo no sirven de nada. Al desaparecer simplemente nos integramos en un panorama más amplio buscando confundir un poco a los perseguidores. Dejamos así este postrer legado, el de saber desvanecerse cuando llega la ocasión –en contra y a favor de la autopoiesis maturánica-. Todo aquello que aspira a la atemporalidad no es otra cosa, en el fondo, que un recipiente para que el principio de dominación se reproduzca como un virus. Lo que permanece sofoca, los que quieren permanecer solo desean sofocar, todos ellos no son más que, como se dice en la calle, unos sofocadores. Pues que se jodan, ellos y sus virus, pues nuestros cuerpos y sus subproductos no van a constituir receptáculo de la maquinaria

No vamos a mentir y negar que todo lo que hicimos lo hicimos por nosotros –no por principio de placer, antes como forma de desalienación-. En ese sentido, se sabe bien, fuimos siempre muy responsables, casi coherentes. Este tono celebrativo que nos permitimos se debe a ello. “Audacia, audacia y más audacia”. Adiós pues, queridos, y deseádnos suerte.

Larga vida a la traición y a África.
(bis)